

## La filología, la lingüística y las leyes de la evolución. Curtius y Brugmann, lindes y deslindes

Philology, linguistics and the laws of evolution. Curtius and Brugmann, boundaries and demarcations

Juan Antonio Ennis\*  
IdIHCS, UNLP-CONICET

---

### Abstract

In this paper we provide an introduction to the two German texts translated for this issue of RAHL. These are two interventions by Georg Curtius and Karl Brugmann, dated in 1862 and 1885 respectively, both devoted to dealing with the complex relationship between philology and linguistics. To do so, we first sketch a review of different features of the discussion on the relationship between both disciplines throughout the 19th century in the German-speaking academic space. Then, we present some basic issues that should contribute to situate the texts in their own context.

**Key words:** Georg Curtius, Karl Brugmann, Philology, Linguistics, Neogrammarians.

### Resumen

Se ofrece aquí una introducción a los dos textos cuya traducción se ofrece en este mismo número, sendas intervenciones de Georg Curtius y Karl Brugmann sobre la relación entre la filología y la lingüística, de 1862 y 1885 respectivamente. Para este fin, se propone un repaso de la problematización de la relación entre ambas disciplinas a lo largo del siglo XIX en el ámbito de lengua alemana, así como de algunos aspectos básicos que contribuyen a poner en contexto los textos en cuestión.

**Palabras clave:** Georg Curtius, Karl Brugmann, Filología, Lingüística, neogramáticos.

---

1. La historia de comienzos de la lingüística moderna integra los elementos que vemos aparecer en la comedia educativa nietzscheana: la filología, las lenguas clásicas, el sánscrito y la formación de una clase media ilustrada (el *Bildungsbürgertum*). Así, la publicación en 1808 de *Über die Sprache und Weisheit der Inder* [Sobre la lengua y sabiduría de los hindúes] de Friedrich Schlegel no puede dejar de leerse, en su subtítulo, en diálogo con la contribución fundamental de August Friedrich Wolf un año antes, su *Darstellung de Althertumswissenschaft* [Presentación de las ciencias de la Antigüedad]. Wolf, que había hecho de su inscripción en la Universidad de Göttingen como *studiosus philologiae* en lugar de *studiosus theologiae* un gesto fundante, y que había establecido en su cátedra en Halle un espacio privilegiado de formación y consolidación de la filología clásica, ocuparía un lugar central en el proyecto político-cultural prusiano impulsado por Wilhelm von Humboldt en las postrimerías de la derrota del Sacro Imperio ante Napoleón en 1806.<sup>1</sup> La *Darstellung* se

---

\* Correspondencia con el autor: juanennis@conicet.gov.ar

<sup>1</sup> “L’État, aurait déclaré Frédéric-Guillaume III à Königsberg en 1807, doit remplacer par des forces spirituelles les forces physiques qu’il a perdues”. Une ambition similaire anime, la même année, le projet wolfien: au lendemain de l’effondrement de la Prusse, humiliée par les troupes napoléoniennes et amputée, par la paix de Tilsit (9 juillet 1807), de près de la moitié de ses territoires, la *Darstellung* participe, dans le champ de la science et de la culture, de l’effort de redressement du Royaume et de la nation allemande” (Andurand 2013: 224-225).

ofrecía así como un ensayo programático en el que Wolf afirmaba el lugar central del estudio de la Antigüedad grecolatina en la formación del *Bildungsbürgertum*, a partir de una separación en el interés de las culturas pretéritas entre aquellas que habían desarrollado una mera civilización (utilitaria) o la griega y la romana, que alcanzaban el grado de una “cultura” desinteresada, esto es, desarrollada por el mero fin de la cultura misma (Maufroy 2011).

El subtítulo escogido por Schlegel, *Ein Beitrag zur Begründung der Alterthumskunde* [Un aporte para el establecimiento de los estudios de la Antigüedad] presenta un evidente sesgo polémico. El hermano menor de August Schlegel sabía por supuesto de la existencia de una *Altertumswissenschaft* bien establecida, en la que él mismo llevaba hecho un camino, si bien particular, ganándose una reputación académica a pesar de su formación autodidacta, gracias a la publicación de una serie de trabajos, entre los que destacaba su *Geschichte der Poesie der Griechen und der Römer* [Historia de la poesía de griegos y romanos] (1798). En medio del creciente interés en el ámbito de la lengua alemana por la Grecia Antigua, entre Winckelmann y Wolf, el perfil idiosincrásico de Friedrich Schlegel se basaba en una conexión de la tradición griega con el desarrollo de la literatura contemporánea (Matuschek 2017), a la que Wolf parece aludir críticamente en las primeras páginas de su texto.

El gesto fundante de Schlegel se relacionaba por una parte con un descubrimiento, y por otra parte con sus posibles consecuencias para la disciplina. El descubrimiento era el que le había posibilitado la coincidencia en París con Alexander Hamilton (a quien Trautmann [1997] identifica como el tejido conector entre el orientalismo de Calcuta y el comparativismo de Bopp), con quien había aprendido el sánscrito y su literatura. Al igual que William Jones décadas antes, pero esta vez para un público de lengua alemana, Schlegel revelaba el parentesco entre esta lengua y las de la Antigüedad clásica, y las posibles consecuencias que ello podía tener para la filología. En la introducción, el autor de *Lucinde* reclamaba para el sánscrito en Alemania una suerte análoga a la del griego en la Italia de los siglos XV y XVI, donde el redescubrimiento de la Antigüedad helénica habría cambiado y renovado rápidamente el contorno no solo de las ciencias, sino del mundo mismo, en un impulso que necesitaba de los poderosos económicos y políticos para un estudio humanístico, más precisamente filológico, que no dejaba de mostrar una clara proyección política (Schlegel 1808: X-XI).

El primero de los tres libros que componen *Über die Sprache und Weisheit der Inder*, sobre la lengua (“Von der Sprache”), comienza estableciendo el parentesco del sánscrito con las lenguas clásicas de Europa, así como con el persa, el celta y las lenguas germánicas, parentesco que, subraya, no se limita a una cantidad de raíces compartidas, que siempre podrían ser accidentales, sino que concierne a lo esencial, “su más íntima estructura y gramática” (Schlegel 1808: 3).<sup>2</sup> En el tercer capítulo del primer libro, Schlegel refuerza este punto en una afirmación que abre para el siglo que estaba comenzando todo un panorama, si no una época: “El punto decisivo, no obstante, que iluminará todo aquí, es la estructura interior de las lenguas o la gramática comparada, que nos otorgará conclusiones completamente nuevas sobre la genealogía de las lenguas de manera similar a como la anatomía comparada ha arrojado luz sobre la historia natural superior” (Schlegel 1808: 28). Este pasaje contiene ya en germen aquello que Foucault entiende como el desplazamiento fundamental operado por la lingüística decimonónica en lo que llama “el modo mismo de ser del lenguaje”, en el capítulo de *Las palabras y las cosas* que lleva el nombre de Bopp, y en cuyo umbral encontramos justamente este mismo pasaje. Se trata del desprendimiento de la lengua y la representación:

<sup>2</sup> En todos los casos en los que no se consigna edición castellana en las referencias bibliográficas, la traducción es responsabilidad del autor.

Si la palabra puede figurar en un discurso en el que quiere decir algo no será en virtud de una discursividad inmediata que detentaría de suyo y por derecho de nacimiento, sino porque en su forma misma, en las sonoridades que la componen, en los cambios que sufre de acuerdo con la función gramatical que cumple, de las modificaciones en fin a las que se encuentra sometida a través del tiempo, obedece a un cierto número de leyes estrictas que rigen de manera semejante todos los demás elementos de la misma lengua; tanto que la palabra ya no está vinculada a una representación sino en la medida en que forma parte de antemano de la organización gramatical por medio de la cual define y asegura su coherencia propia la lengua. Para que la palabra pueda decir lo que dice, es necesario que pertenezca a una totalidad gramatical que, en relación con ella, es primera, fundamental y determinante” (Foucault [1966] 2002: 274-275).

Será nuevamente en Berlín y gracias a la mediación de Humboldt que otro estudioso del sánscrito presente en París, esta vez al final de las guerras napoleónicas (v. Porzig 1971), acceda asimismo a un lugar de influencia, desde el que desarrollará una labor decisiva para el establecimiento de la gramática histórico-comparativa. Franz Bopp ocuparía a partir de 1821 su cátedra en Berlín, y a partir de 1822 un sitio en la Academia Prusiana de las Ciencias. Como se ha observado repetidamente, es ya en él que puede encontrarse actuando esa inversión en la lógica de medios y fines a la hora de pensar la lengua y la literatura como objetos de estudio (Dainat 2010). La investigación lingüística y la práctica filológica, desde ya, no dejaban de necesitarse mutuamente en este tipo de proyectos de reconstrucción de lenguas remotas, y tanto Bopp como Grimm o Schleicher –por mencionar tres casos destacados– proporcionan buenos ejemplos de la doble tarea de construcción filológica y examen lingüístico de vastas zonas del corpus de las lenguas indoeuropeas.

Sin embargo, ya estaba claro desde el decisivo *Conjugationssystem* de Bopp de 1816, no solamente el desarrollo de una disciplina novedosa, sino su relación profanatoria con la disciplina establecida en el centro de las humanidades de su tiempo (Pollock 2015). Así, al dar cuenta de la tarea que estaba llevando adelante, Bopp (1816: 56-57) destacaba la necesidad de visitar críticamente los conceptos gramaticales heredados. De esta forma, “griegos, romanos, hindúes y modernos” se asemejaban en el hecho de que “no comprendían el origen y fundamento de sus formas gramaticales”, puesto que “con frecuencia se hacían ideas muy erróneas sobre la naturaleza y significado de las partes más importantes del discurso, sintiendo más que entendiendo la esencia y el espíritu de su lengua”. Así, tanto antiguos como modernos habían aprendido una lengua llena de misterios, en retroceso después de haber alcanzado el pináculo de su perfección, y si bien en el caso de la India podía encontrarse una mayor comprensión de estas cuestiones –dada entre otras cosas por una supuesta mayor conservación de las formas primitivas–, esto no bastaba para dejar de aseverar que era solo mediante “una comparación filosófica, a fondo, de todas las lenguas emparentadas, que nacieron de madre común, y tomando en consideración otros idiomas de familias diversas, que se podrá llegar a un enfoque científico de la lengua”. Al mismo tiempo, concluía, así como no bastaba con el completo trabajo de los gramáticos de la India, también “deberemos ahondar aún más, si sabemos comprender el espíritu de las lenguas, cuyo aprendizaje mecánico constituye una parte de nuestra temprana formación”.

2. Mediando el siglo XIX, los estudios del lenguaje identificados con el paradigma histórico-comparativo que en las primeras décadas habían establecido los estudios señeros de Friedrich Schlegel, Franz Bopp, Rasmus Rask, Jacob Grimm y Wilhelm von Humboldt, alcanzaban un momento de madurez caracterizado no solamente por la proliferación de trabajos que ampliaban la base empírica de la materia estudiada y complejizaban el entramado teórico-metodológico de la disciplina, sino también por la necesidad de delimitar los alcances del terreno reconocido como propio.

Hay diversas instancias en las que puede reconocerse este movimiento, que se traducirá indefectiblemente como tensión, verificable en las distintas intervenciones sobre el tema, y en el movimiento institucional que genera la expansión de esta novedosa disciplina. Koerner (1997) asevera que la primera generación de la lingüística histórico-comparativa se reconocía aún bajo el nombre de la filología y no habría hecho intentos de separarse de esa tradición. No obstante, así como en fecha tan temprana como 1862 Curtius debía detenerse a reconciliar ambos campos, puede encontrarse mediando el siglo que una figura central de esta primera generación, Jacob Grimm (cuya satisfacción con el nombre de *neue Philologie* Koerner subraya), se ocupa de realizar el deslinde entre ambas. En su discurso pronunciado ante la Academia de las Ciencias prusiana en Berlín el 9 de enero de 1851, respondiendo a la misma pregunta que había interpelado a Herder 80 años antes en el mismo lugar, sobre el origen de la lengua, Grimm parte precisamente de la distancia entre las condiciones de posibilidad dadas a cada uno para tentar una respuesta a la pregunta por el origen del lenguaje, puesto que en tiempos de Herder no existía una ciencia que él entonces podía considerar consolidada. Esa consolidación cobraba para Grimm la forma de una emancipación del terreno dominado hasta entonces por la filología, a partir de un cambio en la lógica de medios y fines: astucia de la razón mediante, la lengua, otrora medio para acceder a la comprensión de los monumentos literarios de la antigüedad clásica, se vuelve fin en sí misma, de una ciencia que, como las naturales, puede prescindir de toda justificación utilitaria más allá de la dilucidación de su propio objeto (Grimm [1851] 2015). La preocupación por marcar la diferencia entre filología y lingüística prolifera en una época en la cual la primera ocupaba un lugar central en el sistema educativo alemán, mientras la segunda pugnaba por ganar un espacio institucional más amplio y firme.

No obstante, como señala Koerner en ese mismo trabajo (1997), corresponde poco antes a August Schleicher el empeño en subrayar esta escisión entre filología y lingüística. En el prólogo al segundo volumen de sus *Sprachvergleichende Untersuchungen* [Estudios de lenguas comparadas] –aquellas que para su biógrafo Lefmann (1870) marcan el salto de este autor de la filología a la lingüística–, *Die Sprachen Europas in systematischer Übersicht* [Panorama sistemático de las lenguas de Europa] sostendrá que la filología es “la ciencia que toma en primera instancia por objeto la lengua, pero que la considera preferentemente solo como medio para penetrar a través de ella en el ser y la vida espiritual de una o varias familias de pueblos”, y que su ámbito de pertenencia es el de la historia. A ella se opone “la lingüística, que tiene a la lengua como tal por objeto, y que no tiene nada que hacer con la vida histórica de los pueblos que la hablan, pues constituye una parte de la historia natural del ser humano” (Schleicher 1850: 1). Este volumen aparece en 1850, en el mismo año en el cual August Boeckh, prominente figura de la filología clásica, presidiendo el congreso de la especialidad en Berlín, declaraba explícitamente la necesidad de tomar en consideración los avances realizados por los estudios lingüísticos comparados en el área (Benes 2008). Como puede observarse en las diversas intervenciones que en la época proliferan al respecto, no se trata de una dicotomía entre la fusión y la escisión, sino de diversas tendencias encontradas, que por lo general procuran afianzar o fortalecer una posición dentro del campo científico, casi siempre relacionada con el emplazamiento institucional de la disciplina y sus representantes, y con las alianzas epistemológicas y políticas que se van tramando. Así como reconocidos latinistas o helenistas tradicionales podían pasar de la desconfianza al entusiasmo por el método de la gramática comparada y su novedoso modo de entender la relación entre lenguas e historia, también la lingüística podía oscilar entre la voluntad de colaboración y asociación y la de autonomización, que en Schleicher llega al extremo del paso a las ciencias naturales.

3. Entre enero y marzo de 1872, un joven Friedrich Nietzsche, establecido desde 1869 como profesor de Filología clásica en la Universidad de Basilea, presentaba una serie de conferencias bajo el título de *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten* [Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas], en las cuales exponía, entre otras cosas, su descontento con respecto a las modificaciones que su campo de acción académica venía experimentando a partir de la diversificación que la expansión de los estudios histórico-comparativos del lenguaje habían traído consigo. Esta serie de conferencias, pronunciadas según consta en el epistolario ante un público de unas 300 personas (Schnyder 2013), presenta –en lo que designa irónicamente como una “Bildungskomödie” (Schnyder 2013: 7)– una ficción en la que Nietzsche y un amigo suyo prestan oído al diálogo entre un filósofo y su discípulo, ahora convertido en docente. Entre los diversos aspectos de la crítica que desarrolla sobre el estado contemporáneo de la educación alemana, corresponde un pasaje también a la filología y especialmente a su supuesto desplazamiento por parte del nuevo paradigma comparatista en las universidades y en la formación de docentes que debían tomar a su cargo la enseñanza en el *Gymnasium*. La profanación de la Antigüedad clásica por parte de un cuerpo docente proletarizado era uno de los temas centrales de preocupación en ese diálogo, donde se lamentaba la supuesta ineptitud de las nuevas generaciones de filólogos. Así, el discípulo reclamaba que aquel filólogo que no estuviera en condiciones de aproximarse con el respeto debido a la sacralidad de su objeto, debía mejor retirarse. La respuesta risueña de su maestro era que esto de hecho estaba sucediendo, y que ante la percepción de la filología clásica como inútil, estéril, agotada y epigónica, sus aprendices se habrían volcado masivamente a la lingüística. El filósofo habla con desprecio de una profesión que supone tan novedosa como estandarizada, donde no se necesita el genio sino la dedicación sobria al trabajo. Era una doble profanación: el campo de interés de la lingüística carecía de la voz mayestática que, emergiendo de las ruinas de la Antigüedad, se ocuparía de espantar a los incautos. Aquí todo interesado, alega Nietzsche, puede ser sentado al telar de la etimología con éxito, “o encargarle la recolección de restos dispersos de dialectos”, a todos se recibe “de brazos abiertos” en el taller de la lingüística.<sup>3</sup> Pero el colmo de la profanación reside en el posterior empleo del lingüista en la docencia. Allí es donde más daño haría, entremezclando profanamente el canon clásico con el corpus lingüístico:

La Antigüedad no le dice nada, y en consecuencia no tiene él nada que decir sobre la Antigüedad. Súbitamente se le hace claro: ¿Para qué es lingüista? ¿Y por qué escribieron esos autores en griego y en latín? Y ahora comienza a etimologizar alegremente, desde Homero, tomando en su ayuda el lituano o el eslavo eclesiástico, aunque sobre todo el sagrado sánscrito, como si las horas de griego en la escuela no fueran más que el pretexto para una introducción general al estudio del lenguaje, y como si Homero tuviera solamente un error de principio: no estar escrito en indogermánico antiguo [*nicht urindogermanisch geschrieben zu sein*]. (Nietzsche [1872] 1967: s. p.).

Nietzsche había estudiado filología en Bonn con Ritschl (ese era el escenario que reponía este diálogo), y luego en Leipzig, donde recibiría rápidamente el doctorado para poder ocupar su posición en Basilea, donde sus antecesores habían llegado igualmente a temprana edad y por recomendación de Ritschl.<sup>4</sup> Con este último se había formado años antes también en filología clásica, escribiendo una tesis sobre Varrón, el entonces ya tempranamente fallecido August Schleicher, blanco evidente de la parodia nietzscheana en su mención del lituano y el

<sup>3</sup> Errington (2008) otorga un lugar de privilegio a esta intervención de Nietzsche en su análisis del desarrollo de la lingüística y su emplazamiento político en el siglo XIX.

<sup>4</sup> Ver al respecto, Porter (2000), así como <https://www.unigeschichte.unibas.ch/fakultaeten-und-faecher/phil.hist.-fakultaet/zur-geschichte-der-phil.hist.-fakultaet/weshalb-basel-nietzsche-holte.html>.

eslavo eclesiástico.<sup>5</sup> Por las aulas de Ritschl había pasado también quien luego sería en Praga colega y estrecho amigo de August Schleicher, y luego en Leipzig profesor de Nietzsche en filología clásica, a la vez que, probablemente, uno de los responsables fundamentales del mal que este diagnosticaba: Georg Curtius.

4. “Quien conozca los *Gymnasien* actuales sabrá cuán ajenos a la tendencia clásica son sus docentes, y cómo es que a partir de la sensación de esta carencia, esas labores eruditas en lingüística comparada han tomado tanta ventaja”. Estas palabras son las que siguen inmediatamente al pasaje de las conferencias de Nietzsche en 1872 citadas más arriba. En efecto, como observa Benes (2008), los lingüistas formados en la escuela histórico-comparativa dieron impulso a las reformas en el sistema educativo que habrían incrementado sustancialmente el número de cátedras de filología alemana hacia 1860. El mismo impulso de construcción de los fundamentos ideológicos para la formación de un Estado-nación moderno en Alemania que había hecho posible el emplazamiento central de la filología clásica en la Prusia de comienzos de siglo, y el creciente desarrollo de la filología vernácula –también más allá de Alemania– da forma a lo que esta autora presenta como una división entre clasicistas y comparatistas que atraviesa todo el XIX y que justifica en buena medida tanto el recelo de Nietzsche como los recurrentes intentos de conciliar filología y lingüística en las últimas décadas del mismo.

No había sido sino hasta mediados de los 1830 que comenzaron a aparecer las primeras gramáticas griegas que procuraban emplear el aún novedoso método de la gramática histórico-comparativa (Benes 2008). La primera fue la de Theodor Benfey (1839), y años después seguiría la de Georg Curtius (1852). Benfey es responsable también de una temprana historia de la lingüística, en la que consigna el rol pionero de Curtius en reconectar lo que en ese mismo momento procuraba emanciparse (1869). Se encuentran testimonios recurrentes de ello en su obra ya desde sus comienzos, y el que presentamos aquí en su traducción al español es probablemente uno de los más salientes.

Luego de doctorarse, Curtius ocupará por tres años una plaza docente en el *Gymnasium* arzobispal de Dresden, donde pronuncia un discurso de carácter propedéutico y programático, publicado en 1845 bajo el título de *Die Sprachforschung in ihrem Verhältniss zur classischen Philologie* [Los estudios lingüísticos y su relación con la filología clásica], que ofrece un ejemplo temprano de esta necesidad de trabajar sobre las diferencias y convergencias entre filología y lingüística. Allí comienza hablando de “una nueva ciencia”, cuyo nombre oscila entre los de “ciencia de la comparación de lenguas” [*Wissenschaft der Sprachvergleichung*] o gramática comparada, y que ostenta un gentilicio tan claro como relevante, puesto que la considera surgida “desde el corazón de la ciencia alemana” (Curtius 1845: 1). Tras celebrar el trabajo de los nombres pioneros de la disciplina, ponderando especialmente el de más reciente aparición de August Friedrich Pott, observará sin dudar que la investigación lingüística había logrado entonces su autonomía [*Die Sprachforschung ist selbständig geworden*] (Curtius 1845: 3). Distingue así dos vías de la investigación lingüística: una filosófica, la otra histórica. La primera, dirá, se encuentra al servicio de la lingüística general o gramática filosófica, y tiene como tarea la investigación de las manifestaciones fundamentales del pensamiento en el lenguaje. En este caso, así como la comparación serviría al cotejo constante de lo general y lo particular, el rigor del examen histórico debería ejercer constantemente su control sobre los presupuestos generalizadores de una disciplina tal. La segunda, la lingüística histórica, se encuentra abocada al examen detallado de las similitudes, continuidades y parentescos en las formas, especialmente a las regularidades del cambio fonético. Por su

---

<sup>5</sup> Sobre el tema se ha abundado en trabajos anteriores (Ennis 2014, 2017).

naturaleza, método y también por el objeto (más amplio en un caso, más restringido en el otro), esta tendencia en los estudios del lenguaje sería la más próxima a la filología: “La dedicación a la lengua misma, la indagación exacta de las fuentes, el registro laborioso de los *facta*, son condiciones básicas de una y la otra” (Curtius 1845: 8). La diferencia sería una de alcance y volumen, y allí la filología clásica debería prevenirse de todo celo estéril por cerrar los límites de su terreno de investigación a una mirada más amplia como la de los estudios lingüísticos.

El camino profesional de Curtius lo lleva de vuelta a Berlín como *Privatdozent* en 1845, para luego ocupar entre 1849 y 1854 una cátedra de filología clásica en Praga (donde coincide con August Schleicher, con quien traba amistad). Luego se traslada a Kiel, para finalmente recalar en lo que sería su destino más duradero e influyente para el devenir de la disciplina: la cátedra de filología clásica de la Universidad de Leipzig (Haan 1875).

En su libro de 1987, *Schools of Thought*, Olga Amsterdamska presenta una hipótesis interesante con respecto al afianzamiento de la lingüística en la universidad alemana del siglo XIX a partir justamente no de su emancipación con respecto a la filología clásica, sino en primer lugar gracias a su asociación con ella. En ese sentido, el contraste entre el escaso número de asistentes a las clases de una figura central en la historia de la lingüística como la de Bopp contrasta con la proverbial popularidad de las lecciones de Curtius en Leipzig, donde el éxito de sus clases en un área ya de por sí concurrida como la de la filología clásica le permitía ganar convocatoria para los seminarios de lingüística histórico-comparativa (Amsterdamska 1987). Pero es más adelante en el mismo volumen que esta autora ofrece una descripción interesante de aquello que, como vimos al comienzo, preocupaba a Nietzsche, o al menos a los personajes de su comedia educativa. De acuerdo con Amsterdamska, la institucionalización de la lingüística no se habría dado como una búsqueda directa de autonomía de una disciplina diferenciada, sino a través de la introducción de su método e interrogantes en las diversas áreas de la filología, esto es, tanto las clásicas ya largamente asentadas, como las asimismo novedosas filologías del sánscrito o de las lenguas europeas modernas. En este proceso, resulta de fundamental importancia la emergencia de estas filologías nacionales y la importancia que adquieren en lo que ha sido leído como su tránsito de la esfera del coleccionismo privado al interés público, donde una vez más el ejemplo más saliente es el de Jacob Grimm (Leerssen 2008: 18-21).

De este modo, se habría ido desarrollando un proceso de expansión y especialización progresiva en el que la nueva disciplina no solamente iría afianzando el propio espacio, sino también, poco a poco, introduciéndose en el que para muchos podía parecer aún ajeno:

Given this fact, the expansion of the philological faculty provided the comparativists with an opportunity for a substantial augmentation of their role: every new university position in any area of philological study could potentially be filled by a scholar trained in comparative linguistics, or even by one whose main research interests centered on the historical examination of language development. Every student could be required to study the methods and results of historical and comparative linguistic research; every new journal specializing in one of the philological disciplines was a potential forum for the publication of linguistic research (Amsterdamska 1987: 133).

Los dos textos cuya traducción se presenta aquí representan dos momentos en la historia de esta muchas veces tensionada relación entre los nombres, las disciplinas y su correlato epistemológico, metodológico e institucional. Esta historia atraviesa con especial intensidad la segunda mitad del siglo XIX, pero se extiende más allá de él, y encuentra consecuencias a largo plazo en la configuración de nuestros campos de investigación y sus respectivos perfiles hasta el día de hoy. En ambos casos, se trata de textos provenientes de la significativa

ceremonia de la *Antrittsvorlesung*, la lección inaugural en la que un académico asume públicamente la cátedra que se le ha encomendado. Esta coincidencia resulta conveniente no solo por las características comunes a este tipo de presentaciones —el carácter programático, la extensión, la necesidad de ofrecer un discurso accesible a un público instruido pero no especializado—, sino también porque señala mojonos importantes en la dimensión institucional de esta historia, que es probablemente tan importante como la epistemológica. En el primer texto, Curtius asume una cátedra que se tornará verdadero epicentro de la consolidación de la lingüística histórico-comparativa, del posterior desarrollo de la escuela de los *Junggrammatiker*, y de mayores desarrollos que exceden el largo siglo XIX y los límites de la lingüística.

La figura de Georg Curtius aparece recurrentemente en los distintos enfoques históricos sobre ambas disciplinas como la del *primus* en la conciliación de campos que aún, en muchos casos, estaban debatiéndose sobre su deslinde. Este lugar pionero ya era subrayado por Benfey,<sup>6</sup> y también era destacado por su hermano Ernst Curtius en el ensayo biográfico que precede el volumen de *Kleine Schriften* del que hemos extraído el original para esta traducción: “Visto desde fuera, el modo más sencillo de describir su posición dentro de las ciencias es este: él fue el primero que capitalizó metódicamente los resultados del comparatismo lingüístico para las lenguas clásicas; él habrá sido uno de los últimos que unieron las novedosas ciencias del lenguaje con la filología de tal modo, que podían enseñar literatura griega y gramática comparada en las universidades alemanas” (Curtius 1886: XXV).

Este perfil se sostendrá en la historiografía lingüística, y así puede encontrárselo en la *Historia de la lingüística* publicada a comienzos del siglo XX por Thomsen,<sup>7</sup> en el *Discovery of Language* de Pedersen,<sup>8</sup> o más recientemente en los trabajos de Konrad Koerner,<sup>9</sup> con un acento puesto siempre en lo decisivo de su rol en la integración de ambos campos y en la consolidación de la lingüística a través de ese movimiento. Tuska Benes ofrece en pocas líneas una buena síntesis de este emplazamiento nodal de Curtius en la configuración de la disciplina en su época, y en el desarrollo histórico de la misma en general:

<sup>6</sup> “Gracias a la composición de una *Gramática griega*, trabajada en el espíritu de las ciencias del lenguaje y construida sobre el fundamento de los resultados obtenidos por estas, logró este ingreso y significativa influencia sobre el tratamiento de las lenguas clásicas en las escuelas y en las universidades” (Benfey 1869: 585).

<sup>7</sup> “Fuerza era, por ende, que los filólogos clásicos se ofendieran al ver que se pretendía ‘sancritizarlo’ todo, y al escuchar las atrevidas hipótesis en boga sobre las palabras y las formas de las lenguas clásicas, así como también la superficialidad y multitud de ofensas que se inferían a dichos idiomas, publicadas a diario sin rebozo por investigadores ocupados del griego y del latín con meros fines comparativos.

A Jorge Curtius (1820-1885) adeudamos el inestimable servicio de haber contribuido a salvar este abismo” (Thomsen [1902] 1945: 92-93)

<sup>8</sup> “The first scholar to make an effort to bring about a closer connection between comparative linguistics and Greek philology was Georg Curtius. This attempt did not run a wholly peaceful course. The Greek grammar for schools which he published in 1852, wherein he attempted to render some of the results of comparative linguistics accessible for practical instruction, evoked a series of violent attacks from the distinguished but contentious philologist K. W. Krüger (himself the author of a valuable Greek grammar), who denied Curtius all honor as a judge of Greek linguistic usage and accused him of plagiarism from his own grammar. Nevertheless, Curtius’s grammar passed through sixteen editions before its author’s death. But his most influential work is his *Grundzüge der griechischen Etymologie*, of which the first of five editions appeared in 1858. In form this book is a theory of etymology, its chief content being an exposition of the evolution of sounds. Curtius differentiates between regular sound change and irregular or sporadic sound change; he has, indeed, an idea that rules operate in this field, but he still thinks that the validity of the rules has some limit. With the help of the index this book can be used also, to a certain extent, as an etymological dictionary. It is Curtius’s great service that he thus made easily accessible the results of comparative etymological research, and held wild conjectures in check by his discriminating criticism” (Pedersen 1931: 89-90).

<sup>9</sup> “Curtius spent his life on the reconciliation between the two fields, as is evident from his many programmatic statements, the publication of grammars of Greek and Latin, the creation of journals (e.g. *Studien zur griechischen und lateinischen Grammatik*, Leipzig, 1868-1877), etc.” (Koerner 1997: 169).

The first student of classical languages fully to adopt comparative techniques was the Leipzig professor Georg Curtius, younger brother to Ernst Curtius, the well-known archaeologist and historian who accompanied K. O. Müller to Delphi. Born in Lübeck in 1820, Georg Curtius straddled in his training the best of two worlds. As a student in Bonn and Berlin, he worked under Friedrich Wilhelm Ritschl (1806-76), Welcker, Lachmann, and Boeckh. Curtius simultaneously pursued comparative philology with Lassen, A. W. Schlegel, and Franz Bopp. After receiving advanced degrees in the classics, he joined the linguist August Schleicher as a professor of classical philology in Prague, from whence he eventually reunited with Ritschl in Leipzig in 1861. Curtius announced in his inaugural lecture “that I have made it the scholarly mission of my life to set classical philology ... in vital interaction with general linguistics. And Leipzig was the city in which to do so. In his twenty-five years there Curtius’s followers included Friedrich Nietzsche, as well as Hermann Osthoff, Karl Brugmann, and Ferdinand de Saussure. He maintained friendships with the Sanskritists Albrecht Weber, Adalbert Kuhn, and Ernst Windisch, and lived long enough to criticize the controversial practices of the local Neogrammarians (Benes 2008: 191-192).

En el segundo texto, Karl Brugmann inaugura dos décadas más tarde la primera cátedra de la especialidad en una universidad tan importante en el sur de Alemania como la de Friburgo. Doctorado en 1871 en Leipzig, donde hizo en 1877 su habilitación bajo la dirección de esta verdadera *alma mater* científica de su generación, Georg Curtius, Brugmann se presenta aquí en la que finalmente sería una breve instancia a cargo de la recién inaugurada cátedra en la Universidad de Friburgo. En esta intervención, Amsterdamska encuentra un claro ejemplo de la estrategia de afianzamiento institucional de la lingüística histórico-comparativa a través de su integración con la filología. Moviéndose como una disciplina aparte, escindida de las filologías –asevera la autora–, la primera estaba condenada a la marginalidad, dado el escaso número de sus representantes, y el hecho de que, al contrario de lo que sucedía con la filología clásica, y más recientemente con la germánica e incluso las inglesa y romance, no encontraban un espacio de empleo y divulgación en la enseñanza secundaria, y las 21 universidades alemanas del momento aparecían como un espacio limitado. Integrándose a las filologías, en cambio, la lingüística podía ampliar su espacio de influencia en la universidad y extenderlo a otros niveles, sus representantes podían obtener más puestos académicos y extender asimismo su autoridad sobre un campo más vasto (Amsterdamska 1987).

La tensión que se produce entre disciplinas lindantes y celosas de sus límites atraviesa así la historia de ambas disciplinas y tiñe los intercambios y vasos comunicantes entre ambas.

La publicación de la conferencia de Brugmann aquí presentada conforma un volumen junto con un ensayo más extenso, en respuesta a un texto de Curtius, “Zur Kritik der neuesten Sprachforschung”. El volumen alcanzó amplia difusión, y dio ocasión en el mismo año a una reseña en la revista *Science*, que bajo el título “The new Philology” ponderaba a partir de él la madurez de la disciplina (Toy 1885). Este momento de madurez encontraba su expresión en una polémica duraderamente célebre, que marca la emergencia de una nueva generación, la de los *Junggrammatiker*.

5. No es el objetivo de estas páginas hacer un repaso o intervención sobre la polémica en torno a las leyes fonéticas que, se conoce, disparan Brugmann y Osthoff con una serie de publicaciones a finales de 1870. Sin embargo, resulta imprescindible la alusión a la misma, dado que el segundo de los textos cuya traducción presentamos aquí encuentra allí su marco.

En su introducción a una antología publicada en 1977 con los textos fundamentales de la polémica sobre las leyes fonéticas, Terence Wilbur señalaba el período de 1885 a 1887 como “el más colorido y creativo en la historia del desarrollo de las ciencias del lenguaje”. En esta

época, sostenía, la comunidad científica identificada con la disciplina se habría enfrentado con “los más profundos problemas de su teoría y su práctica”, configurando una verdadera “crisis de interpretación empírica” cuyos interrogantes se mantendrían aún irresueltos casi un siglo después. A la vez, agregaba, la “neogrammarian controversy”, además de resultar actual, se ofrecía como una forma notable y ejemplar del debate científico: “The theory and practice of historical linguistics as we know it today was formed in that debate” (Wilbur 1977: vii). Sin embargo, otras lecturas de la polémica han tendido posteriormente a mitigar la radicalidad de su aporte, viendo en ellas más el resultado de un cambio en el clima de opinión de la época que un quiebre con la tradición en la que se habían formado los neogramáticos. Es justamente la voluntad abiertamente conciliadora de Brugmann en su respuesta a la intervención de Curtius uno de los fundamentos que esgrime Koerner (1989: 90) para aducir la insuficiencia de argumentos para pensar en la de los neogramáticos como una “revolución” científica en el sentido de Kuhn (1970).

Como señala Amsterdamska (1987), lo curioso de la irrupción de los neogramáticos es que la suya no es una alternativa planteada a un sistema agotado. Al contrario, la emergencia de esta nueva escuela coincide con toda una serie de descubrimientos novedosos, sobre todo en lo relativo a los fenómenos de cambio fonético que darían sustento a su hipótesis más célebre y disputada. Del mismo modo, Koerner (1989: 94) insiste en que, si bien “oficialmente” renegaban de la concepción biologicista de Schleicher, sus conceptos, tecnicismos y procedimientos de análisis habían sido o bien introducidos o bien desarrollados por Schleicher. Y es que este último, junto con Curtius, aparecían en el horizonte de la disciplina como aquellos que habían abierto el camino para lo que desarrollarían los neogramáticos. Así aparecen, por ejemplo, en el repaso histórico temprano de Holger Pedersen, quien los identifica como “the two scholars who can be said to conclude the first period of comparative linguistics”, que anunciaban como su plataforma la estricta observancia de las leyes fonéticas (Pedersen [1916] 1983: 63). Al fin y al cabo, como podía leerse ya en la mencionada reseña en *Science*, la de los neogramáticos podía leerse como una intervención destinada a reclamar una mayor consistencia en el seguimiento de principios que ya eran los observados por sus predecesores.<sup>10</sup> De hecho, como puede leerse en el texto de Brugmann, es el propio Curtius quien denuncia un supuesto quiebre con la generación anterior, y su discípulo quien prefiere matizar estas diferencias y subrayar las continuidades, introduciendo, de hecho, aunque sea nuevamente del lado de la filología, nociones relacionadas con la propia práctica como una ciencia del *Geist*.

Será reponiendo esas continuidades que, en el mismo año y en una de las intervenciones más fuertes en la polémica, Hugo Schuchardt vuelva sobre la lección inaugural de Brugmann. Así, luego de establecer la carencia de excepciones de las leyes de la evolución fonética como un “deslumbrante sofismo” que vincula directamente con las enseñanzas de August Schleicher, esto es “con la opinión pretérita, que desprendía a la lengua del ser humano, proporcionándole una vida autónoma, y que apareció primero en coloración romántico-mítica, para luego hacerlo en la de las ciencias naturales” (Schuchardt 1885: 34), apuntará a la necesidad de deslindar de una vez por todas el terreno de la lengua y el de la literatura, dando cuenta explícita de su desacuerdo con la intervención de Brugmann:

Esta pregunta por el valor de los principios guarda estrecha relación con aquella por el lugar de las ciencias del lenguaje en el círculo de las ciencias, y de este modo han sido tratadas ambas

---

<sup>10</sup> “The new philological school may be said to represent a more rigid adherence to law in the treatment of linguistic questions. While gratefully acknowledging the eminent services rendered to the science of language by Bopp, Grimm, Pott, Benfey, Schleicher, Curtius, and others, it claims to carry out more consistently the principles they lay down, and to fill in part the gaps they left” (Toy 1885: 368).

por Brugmann, bajo un mismo título. También en relación con la última me encuentro en completa oposición a él, y no creo que el entendimiento por él anhelado vaya a ser posible si no nos deshacemos del nombre de la *filología*. La división de las ciencias debe partir de la consideración de las cosas, no de la definición de nombres, mucho menos de nombres de sentido originalmente tan indefinido, y por lo tanto aún de interpretación vacilante, que vienen de tiempos en los que no había aún ciencia alguna (Schuchardt 1885: 37).

Incluso los influyentes *Principien der Sprachgeschichte* de Hermann Paul, que Brugmann sitúa ya como el principio de un proyecto de lingüística total, solo mencionan en una ocasión la palabra *philologie*, en la sección introductoria, donde Paul, comentando el prospecto del *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* de Moritz Lazarus y Heymann Steinthal, procura deslindar ciertos aspectos de su enfoque de las ciencias orientadas a leyes y principios, como la psicología o la lingüística misma (Paul 1880: 12).

6. El confuso y disputado límite entre la filología y la lingüística aparece así como una encrucijada a partir de la cual puede recorrerse buena parte de la historia de los estudios lingüísticos en el siglo XIX y más allá de él. El hecho de que los dos textos que aquí presentamos compartan además la característica de ser la lección de apertura de cátedras universitarias, escenarios privilegiados de la consolidación de los respectivos campos, así como de las políticas de apertura, expansión e intercambio entre ellos, les otorga asimismo sus particulares características. Son, por el público y la ocasión, textos pensados para un público instruido y exigente, pero no limitado al estricto campo de una especialidad: se introducen los problemas, se describen los métodos, se proporcionan ejemplos, pero no se abandona el discurso al esoterismo de un lenguaje altamente especializado. Por ese mismo motivo, dadas las circunstancias y la necesidad de señalar el emplazamiento de la propia práctica, ofrecen una ocasión propicia para combinar el repaso histórico sobre disciplinas en proceso de consolidación con una mirada sobre el estado más contemporáneo de la cuestión, y al mismo tiempo, con las implicancias políticas de sus respectivos aportes, acuerdos y controversias. Por todos estos motivos es que hemos pensado que podían ofrecerse como fragmentos de interés para ofrecer como botón de muestra de un momento de la lingüística decimonónica que se revela tan complejo como decisivo en vistas a su ulterior desarrollo, y que en estos textos pone en escena muchas sus preguntas, propuestas y modos fundamentales de imaginar su propia historia.

## Bibliografía

### *Fuentes primarias*

Benfey, Theodor. 1839. *Griechische Grammatik. Erste Abtheilung: Griechisches Wurzellexikon*. Berlín: Reimer.

Benfey, Theodor. 1869. *Geschichte der Sprachwissenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland seit dem Anfange des 19. Jahrhunderts mit einem Rückblick auf die früheren Zeiten*. Múnich: Cotta.

Brugmann, Karl. 1885. *Zum heutigen Stand der Sprachwissenschaft*. Estrasburgo: Trübner.

Curtius, Ernst. 1886. "Vorwort". Georg Curtius, *Kleine Schriften*. VII-XXVIII. Leipzig: Hirzel.

Curtius, Georg. 1845. *Die Sprachvergleichung in ihrem Verhältniss zur classischen Philologie*. Dresden: Ernst Blochmann und Sohn.

Curtius, Georg. 1852. *Griechische Schulgrammatik*. Praga: Calve.

- Curtius, Georg. 1870. "Zur Chronologie indogermanischer Sprachforschung". *Abhandlungen der Philologisch-historischen Classe der königlich sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften*. 185-261. Leipzig: Hirzel.
- Curtius, Georg. 1885. *Zur Kritik der neuesten Sprachforschung*. Leipzig: Hirzel.
- Curtius, Georg. 1886. *Kleine Schriften*, vol. 1: *Ausgewählte Reden und Vorträge*. Leipzig: Hirzel.
- Grimm, Jacob. [1851] 2015. *Sobre el origen de la lengua*. Caseros: EdUNTreF.
- Nietzsche, Friedrich. [1872] 1967. "Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten. Eine Vortragsreihe". *Nietzsche-Source: Digitale Kritische Gesamtausgabe. Werke und Briefe*. Edición digital basada en la de G. Colli y M. Montinari. Berlín/Nueva York, de Gruyter, 1967. [Disponible en: <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB>.]
- Paul, Hermann. 1880. *Principien der Sprachgeschichte*. Halle: Niemeyer.
- Schlegel, Friedrich. 1808. *Über die Sprache und Weisheit der Indier. Ein Beitrag zur Gründung der Alterthumskunde*. Heidelberg: Zimmer & Mohr.
- Schleicher, August. 1850. *Sprachvergleichende Untersuchungen II. Die Sprachen Europas in Systematischer Übersicht*. Bonn: König.
- Schuchardt, Hugo. 1885. *Über die Lautgesetze. Gegen die Junggrammatiker*. Berlin: Robert Oppenheim.

#### *Fuentes secundarias*

- Amsterdamska, Olga. 1987. *Schools of Thought. The Development of Linguistics from Bopp to Saussure*. Dordrecht/Boston/Lancaster/Tokio: Reidel.
- Andurand, Anthony. 2013. "Friedrich August Wolf, 'héros éponyme' de la Science de l'Antiquité". *Anabases* 17. 223-229.
- Benes, Tuska. 2008. *In Babel's Shadow. Language, Philology and the Nation in Nineteenth-Century Germany*. Detroit: Wayne University Press.
- Dainat, Holger. 2010. "Klassische, Germanische, Orientalische Philologie". *Geschichte der Universität Unter den Linden, t. IV, Genese der Disziplinen. Die Konstitution der Universität*, ed. por Heinz-Elmar Tenorth. 319-338. Berlín: Akademie Verlag.
- Ennis, Juan. 2014. "August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua". *Revista argentina de historiografía lingüística* VI: 2. 107-121.
- Ennis, Juan. 2017. "La materia prima de las lenguas modernas, o el oriente más próximo de la filología". *Estudios de lingüística galega* 9. 49-64.
- Errington, Joseph. 2008. *Linguistics in a Colonial World. A Story of Language, Meaning and Power*. Londres/Malden, MA: Blackwell.
- Foucault, Michel. [2002] 1966. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Haan, Wilhelm. 1875. *Sächsisches Schriftsteller-Lexikon*. Leipzig: Schäfer. [Disponible en: <https://de.wikisource.org/wiki/S%C3%A4chschesSchriftsteller-Lexikon>.]
- Koerner, E. F. K. 1989. "The neogrammarian doctrine: Breakthrough or extension of the Schleicherian paradigm. A problem in linguistic historiography". *Practicing Linguistic Historiography*. 79-100. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. 1997. "Linguistics vs Philology: Self-definition of a field or rhetorical stance?". *Language Sciences* 19: 2. 167-175.
- Kuhn, Thomas. 1970. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Leerssen, Joep. 2008. "Introduction: Philology and the European construction of national literatures". *Editing the Nation's Memory. Textual Scholarship and Nation-Building in*

- Nineteenth-Century Europe*, ed. por Dirk Van Hulle y Joep Leerssen. 13-27. New York: Rodopi.
- Lefmann, Salomon. 1870. *August Schleicher. Skizze*. Leipzig: Teubner.
- Matuschek, Stefan. 2017. "Klassisches Altertum". *Friedrich Schlegel-Handbuch: Leben–Werk–Wirkung*, ed. por Johannes Endres, 71-72. Stuttgart: Metzler.
- Maufroy, Sandrine. 2011. "Friedrich August Wolf, un modèle philologique et ses incidences européennes". *Revue germanique internationale*, 14. 27-40.
- Pedersen, Holger. 1983. *A Glance at the History of Linguistics with Particular Regard to the Historical Study of Phonology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Pedersen, Holger. 1931. *The Discovery of Language. Linguistic Science in the Nineteenth Century*. Bloomington: Indiana University Press.
- Pollock, Sheldon. 2015. "Introduction". *World Philology*, ed. por Sheldon Pollock, Benjamin A. Elman y Ku-ming Kevin Chang. 1-24. Cambridge, Mass./Londres: Harvard University Press.
- Porter, James. 2000. *Nietzsche and the philology of the future*. Stanford: Stanford University Press.
- Porzig, Walter. 1971. *Das Wunder der Sprache. Probleme, Methoden und Ergebnisse der Sprachwissenschaft*. München: Francke.
- Schnyder, Peter. 2013. "Ursprungskritik. Nietzsches Anfänge und die Ursprünge der Rhetorik". *Nietzsche Studien* 42: 1. 1-20.
- Thomsen, Guillermo. 1945. *Historia de la lingüística*. Madrid: Labor.
- Toy, C. H. 1885. "The new philology". *Science* 6: 142. 366-368.
- Trautmann, Thomas. 1997. *Aryans and British India*. Berkeley: University of California Press.
- Wilbur, Terence. 1977. "Introduction". *The Lautgesetz-controversy: a documentation (1885-1886). With essays by G. Curtius, B. Delbrück, K. Brugmann, H. Schuchardt, H. Collitz, H. Osthoff, and O. Jespersen*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Wolf, Friedrich August. 1807. "Darstellung der Alterthumswissenschaft". *Museum der Alterthumswissenschaft* 1. 1-145.